

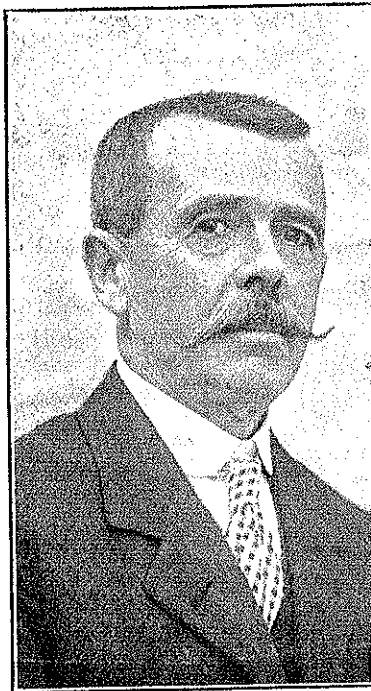
cia trascendental resaltan para nosotros tratados con eufemismo.

La causa del atraso nuestro se podría resumir y sintetizar en la frase siguiente: «En España se enseña y no se educa». Y lo creemos verdad. Porque antes que nada es preciso educar al pueblo, preparar por la primera enseñanza a las masas que componen el núcleo de la población, creando así el ambiente general y extenso de educación y cultura del que nace el espíritu característico de un país. Y cuando en España no se hace eso, cuando no se procura ilustrar al pueblo principiando por la escuela cuando en la primera enseñanza no nos esforzamos por extender la educación — concepto primordial de donde ha de nacer la cultura — es inútil que podamos esperar ni la educación e instrucción de masa de los ciudadanos, ni la dignificación de las carreras que deben ser las representaciones más fieles de las diversas ramas del saber humano.

Sin buena primera enseñanza, sin preparación admirable en la «edad heroica» — como denomina a la juventud nuestro admirado amigo D. Luis de Zulueta, insigne pedagogo — no es posible aspirar a tener mañana hombres que den los frutos del cumplimiento del deber. Sin cuidar y guiar ese pequeño árbol, es imposible que adquiera lozanía, ni que, con visos de logro, se posea algún día ciudadanos útiles, conscientes de su deber, con el cumplimiento del cual honrarían y harían prosperar las naciones que los vieron nacer. Es preciso fijarse en que el fundamento de toda ilustración radica, casi por entero, en esa «edad heroica», época primaria de la existencia de los hombres que, aprovechada por la conveniente preparación para la vida, es la destinada a dar resultados sorprendentes al germinar y prosperar de forma magnífica las semillas de la educación que durante ella se siembran en las almas juveniles.

Pero en la enseñanza primaria vemos que no se preparan, primeramente, los maestros que deben ser como tenemos dicho (1) los apóstoles de la civilización, los que presidan la educación de las generaciones formando en las nuevas las futuras, los verdaderos artistas de la civilización y del progreso, en manos de cuyos educadores está el porvenir de los pueblos, los hombres de vocación especial destinados a infiltrar, desde primera hora, en las almas, los sentimientos de la religión y de la Ética, y después la educación y la instrucción. Y no se preparan porque se les selecciona mal después de preparados peor, con

las enseñanzas profesionales tan defectuosas que se dan en los centros donde se hacen. Queremos que cumplan a la perfección su difícil misión sin haberlos creado *a priori*, sin haberles tenido Escuelas Normales que fueran verdaderos seminarios de maestros, en los que adquirieran sólida cultura profesional y pedagógica, en donde más que archivar en su cerebro conocimientos de erudición y científicos, aprendieran verdaderamente a enseñar. Habiéndolos elegido racionalmente, no por medio de las absurdas oposiciones en las que no se de-



D. RICARDO SERRANO Y FLORES, MÉDICO TITULAR DE BOLAÑOS, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE PLAGAS DEL CAMPO, A QUIEN SE HA CONCEDIDO POR S. M. LA ENCOMIENDA DEL MÉRITO AGRÍCOLA, POR SU LAUDABLE GESTIÓN EN LOS TRABAJOS DE EXTINCIÓN DE LA LANGOSTA, EN EL TÉRMINO DE DICHO PUEBLO.

muestra la verdadera aptitud para enseñar.

A los maestros no se les prepara, *no se crean* para el cargo de su principal y difícil cometido, no se eligen los más idóneos, y no se les paga, pues para alentarles en su labor se les retribuye con sueldos ridículos, menores y más despreciables que los de los empleados más insignificantes e innecesarios.

No se crean maestros y, por otro lado, no se inspecciona bien la enseñanza, no se obliga, de hecho, a que todos los españoles la reciban en la edad obligatoria, no se construyen ni se crean las escuelas necesarias ni se dedica el dine-

ro preciso a la difusión de la educación que tan provechoso beneficio produce a las naciones que a su atención se dedican y que reconocen la prioridad de estos problemas sobre todos los demás.

Efectos de la defectuosa educación en la primera enseñanza son el analfabetismo espantoso que hay en España; el ambiente de incultura que predomina en la masa del pueblo, y la falta del cumplimiento de su fin, en gran parte, de las carreras y profesiones que se hacen con el estudio, en las cuales no se atiende más que a enseñar, a almacenar los conocimientos científicos propios de su cometido, pero que no cumplirán éste y fracasarán, a veces, en la menor ocasión, por no haber preparado antes las inteligencias para recibir la ilustración.

La enseñanza profesional se halla subyugada a la primaria, a la educación, a la preparación para poder asimilar y desarrollar los conocimientos técnicos de las diversas carreras y profesiones. Como vemos que no hay enseñanza primaria fundamental, reconocemos la naturalidad del proceso por el cual no hay tampoco — en tesis general — buena cultura profesional en España. La importancia intrínseca y genuina que deberían tener, la representación de la técnica de las diversas ramas de la cultura y del saber humano, no la revisten las carreras en nuestro país. De aquí que al ver hechos que nos los demuestran, no demos el mérito que pudieran tener a individuos que no ostentan — y son muchos — mas que la pomposidad del título. Y estas manifestaciones son claras cuando vemos estudiantes de Facultad que nos escriben *expresivas*, con *b*; abogados que creen se debe decir *disgrasión* por *digresión*; bachilleres que escriben *verbal*, con dos *v*, y tantos otros que nos dicen, con cosas análogas, lo nominales que son los títulos de enseñanza, por grandes que sean, y el poco valor efectivo que reviste su educación cultural. Que si algo hay que eche por tierra el valor y la dignificación de una persona, y la quite el mérito de su merecimiento moral y cultural, es la ignorancia o el descuido por la que comete una falta, la que por su elementalidad para obviarla; otro, tal vez sin principios ni motivo aparente, en ella *no* incurriera.

Es preciso fundir en moldes nuevos la educación y la enseñanza españolas, haciendo que desaparezcan los compa-

Sastrería

y Sombrerería. Constantes novedades, esmerada confección y economía. JOSÉ RUIZ SANCHEZ. Calle General Aguilera, números, 15 y 17. Ciudad Real.

(1) Entre otras ocasiones en nuestro artículo de fondo publicado por VIDA MANCHEGA en su número 211.